

**Es de Japón, parece chino, pero sabe a griego.  
Transposiciones histórico-culturales en *Saint Seiya***

**Roberto Jesús Sayar**

Universidad de Buenos Aires

Universidad de Morón

Universidad Nacional de La Plata

Red Iberoamericana de Investigadores en Anime y Manga

ALADAA

sayar.roberto@gmail.com

**Resumen**

El diálogo de las producciones culturales de consumo masivo, tanto entre ellas como con el público receptor, encuentra en sus manifestaciones japonesas un campo de desarrollo destacable. Especificidad que se torna aún más profunda cuando las obras hacen referencia, dentro de la diégesis, a rasgos que no pertenecen al *continuum* cultural insular. Por ello, en más de una oportunidad, resulta necesario que semejantes elementos sean adaptados insertando elementos de clara raigambre nipona para que sea más fácilmente asimilable por los receptores. Ahora bien, el caso que plantea el multimedio *Saint Seiya* demuestra un abanico de signos que demuestran que la influencia de textualidades pertenecientes a la historia de Extremo Oriente resulta mucho más significativa que aquella proveniente de las antiguas *póleis* griegas, como cabría esperar si se tiene en cuenta el desenvolvimiento de la trama. Creemos, e intentaremos demostrarlo a lo largo del presente trabajo, que las figuras de Shion y Dohko, caballeros de Aries y de Libra en el pasado de la historia propuesta, serán los personajes a través de los cuales se canalizará este sustrato, de la misma forma que el ambiente filosófico-religioso de la tierra del Sol Naciente recibió tanto el pensamiento confuciano como la doctrina de Buda. Colocar a estos dos caracteres como centro de las lógicas ético-morales que mueven al resto de los implicados que en la Guerra Santa se sitúan del lado de Atena, entendemos, ayudará a justificar, sobre todo, determinados comportamientos y resoluciones que, ante todo, se revelan como deudores de aquellas dos corrientes religiosas antes que de los imperativos marciales característicos de la Grecia antigua. Aspectos que serán abordados únicamente de manera tangencial y dependerán de la similitud que existe, subrepticamente, entre ella y aspectos puntuales del quehacer guerrero nipón para que sean entendidos como pertenecientes a una tradición de cuño indoeuropeo.

**Palabras clave:** Intertextualidad; *Manga*; Occidentalismo; Japonización

*Caeciliae Rosariensis, cuia amicitia comitatusque me gavisu et tenebrae tristitiae eduxit me*

La especificidad de los productos culturales de consumo masivo, es claro, no se limita únicamente al fructífero y potencialmente infinito diálogo que puede establecerse entre diferentes creaciones adecuadas a esta categorización ni al que cada una de ellas pueda sostener con todos aquellos elementos derivados de los diversos aspectos formales que las integran<sup>1</sup>. Gran parte de tal distinción proviene del particular diálogo que se establece entre ellos y su público consumidor, quien determina, en la mayoría de los casos, qué es lo que espera de ellos<sup>2</sup>. Aquellas que provienen del archipiélago japonés, en razón a su volumen y su consecuente importancia social, han provisto, de acuerdo con estos considerandos, un campo de desarrollo más que destacable. Semejante afirmación se asienta en el hecho de que es posible para estos trabajos hacer referencia a elementos que exceden no sólo los límites de la cultura de masas nipona sino también las fronteras de lo específicamente popular para adentrarse en campos culturales de cuño más “exótico” —en tanto que no forman parte del *continuum* referencial insular—. Así, toda vez que se insertan esta clase de características se hace necesario que esos rasgos sean adaptados insertando en torno a ellas signos de clara raigambre nipona para que aquellas sean fácilmente comprendidas por sus receptores<sup>3</sup>. Ahora bien, el caso que plantea el multimedio *Saint Seiya*<sup>4</sup> demuestra un abanico de signos que demuestran que la influencia de textualidades pertenecientes a la historia de Extremo Oriente resulta mucho más significativa que aquella proveniente de las antiguas *póleis* griegas, como cabría esperar si se tiene en cuenta el desenvolvimiento de la trama. Creemos que, teniendo en cuenta esto, la irradiación de aquellas influencias aparece codificada en las figuras centrales de los caballeros de Libra y de Aries en lo que la propia obra denomina como “la anterior guerra sagrada” que, para la diégesis propuesta, sucede a mediados del siglo XVII d.C. De esta forma, el universo presente en ella se asentará sobre bases semejantes a las que

<sup>1</sup>Nos referimos con esto a la posibilidad de la influencia que ejercen una sobre la otra, como puede ser el caso que se plantea entre *The Lion King* de Disney y *Kimba, el león blanco*, anime de culto producido por Osamu Tezuka en la década del ‘70 (Ōtsuka, 2013: 275 y, especialmente, nota *ad loc*) que funge, muy a su pesar, como el texto fuente de aquel (Genette, 1988: 10; Eco, 2013b: 57 y ss.). de modo similar, los “elementos derivados de los diversos aspectos formales” son todas aquellas obras que, presentes en un producto mayor, se desgajan de él para obtener reconocimiento en sí mismas (e.g. el BGM de la serie *Cowboy Bebop* [1998-1999], identificable por sí mismo en tanto que estableció una musicalidad particular a través de sus instrumentos y de la voz más reconocida de todas sus canciones: la de Youko Kanno (Gómez Sanz-Vicente, 2002: 17. Cf. Eco, 2013d: 168-169).

<sup>2</sup>Cf. Eco (2013a: 64-67).

<sup>3</sup>Atendiendo al hecho de que “la lectura no cuenta con circuitos propios para su desarrollo, sino que se apoya en sistemas preexistentes [...] seleccionados para otros fines” (Abusamra-Ferreres, 2016: 60), las sucesivas narraciones podrán ser comprendidas, justamente, gracias a los esquemas narrativos que ya son parte del acervo cultural del lector modelo (Eco, 2013e: 69 y ss.). Esto es así porque, de acuerdo con (Glejzer, 2015: 216) “La reconsolidación [de determinados canales de lectura] parece depender de la fuerza y antigüedad de la memoria original”, que debería ser parte del sustrato inamovible del saber letrado de un lector de manga promedio.

<sup>4</sup>Utilizaremos la terminología japonesa en pie de igualdad sinonímica con sus correlatos occidentales más difundidos por estas latitudes; apelando a la compartición de un (en términos de Eco [2013b:135-244 y 2013c:111-15]) ‘tipo cognitivo’ común. Así, escribiremos “Caballeros” en lugar de “Santos” (セイント *furigana* para 聖闘士); “Armaduras” en lugar de “Cloths” (クロス *furigana* para 聖衣) y “Patriarca” en lugar de “Sumo Sacerdote” (教皇) para designar dichos conceptos puesto que pueden ser más familiares al lector no especializado. Compartimos en esto la opinión del traductor de los *manga* al castellano rioplatense, expresada en EG 2.93. Del mismo modo, diremos “Atena” cuando citemos el cómic (puesto que responde a la escritura アテナ, *furigana* para 女神) y “Atenea” cuando no sea así. Asimismo, nos remitiremos a las traducciones de Marcelo Vicente, detalladas en sección “Bibliografía”. Nos referiremos a ellas como *SS* (*manga* clásico), *EG* (*Episode G*), *LC* (*The Lost Canvas*), *ND* (*Next Dimension*) y *SSho* (*Saintia Sho*) respectivamente citando por el número de tomo y el de página, separados por un punto.

lo hizo la propia cultura del Japón, que asimiló los adelantos culturales de China (y, entre estos, particularmente la doctrina confuciana) y el Budismo con la misma intensidad hasta llegar al punto de “japonizar” tales elementos y quitarles todo rastro de su primitivo origen. Colocar a estos dos caracteres como centro de las lógicas ético-morales que mueven al resto de los implicados que en la Guerra Santa se sitúan del lado de Atena, entendemos en consecuencia, ayudará a justificar, sobre todo, determinados comportamientos y resoluciones que, ante todo, se revelan como deudores de aquellas dos corrientes religiosas antes que de los imperativos marciales característicos de la Grecia antigua. Aspectos que serán abordados únicamente de manera tangencial y dependerán de la similitud que existe, subrepticamente, entre ella y rasgos puntuales del quehacer guerrero nipón<sup>5</sup> para que sean entendidos como pertenecientes a una tradición de cuño indoeuropeo.

El principal elemento que problematiza este dilema es, justamente, la transición que se hace estrictamente necesaria entre los valores entendidos como “tradicionalmente helenos” y aquellos que los lectores pueden reconocer como pertenecientes a su propio capital cultural (Bourdieu, 2014: 205). Con lo cual, primeramente, es preciso identificar las fuentes de este conjunto de saberes y cuáles son los rasgos que lo convierten en específicamente legítimo para esa colectividad en particular. Sobre todo, en tanto que “todas las grandes comunidades clásicas se concebían a sí mismas como cósmicamente centrales [...] ligada[s] a un orden de poder ultraterrenal” (Anderson, 1993: 31) y que, de acuerdo con esta axialidad, tal fuerza metafísica deberá, puntualmente, irradiarse desde este punto hacia los confines del mundo, entendidos como fronterizos con lo monstruoso, lo inacabado y lo caótico<sup>6</sup>. Así entonces, de acuerdo con la narrativa de las sucesivas sagas<sup>7</sup>, se fija la filiación de los caballeros con un ámbito geográfico-cultural fuertemente delimitado, en tanto que, como servidores de la diosa Atena y de sus sucesivas reencarnaciones, estarán claramente vinculados con la capital de la Hélade. Vínculo que además aparecerá fortalecido en cada una de las entregas de la franquicia, tanto para resaltar el rol protagónico de la deidad patrona de todos los guerreros como, a la vez, para verificar y sostener el lugar topológico-simbólico de su morada en la Tierra, oculta a los ojos de los mortales. De esta manera, “al otro lado de esta ciudad<sup>8</sup>, donde la gente lleva una vida normal sin saber nada [...] es[tá] el lugar sagrado donde están los caballeros que protegen al pueblo” (EG 4.8). Combatientes cuya adscripción con la divinidad de la guerra queda establecida al mismo tiempo que su lazo con aquella ciudad, puesto que “desde la era mitológica ha

<sup>5</sup>Cf. Sayar (2020).

<sup>6</sup>Para el concepto de “frontera sagrada” separativa del dominio de lo posible y del caos primigenio revisar la investigación de Taboada (1985-86). La idea del centro como el punto más relevante de la conformación de una sociedad, por otro lado, se deriva de las conclusiones de Eliade (1980).

<sup>7</sup>Cf. Eco (2013d: 165) donde distingue cabalmente el concepto para su aplicación a los *mass media*, particularmente a los literarios y televisados. Como un punto intermedio entre ambos es que se aplicará, a lo largo de este trabajo, a las diversas etapas *internas* de un solo conjunto de historietas puesto que en ellas también “las diversas ramificaciones narrativas [...] que se refieren [...] a los colaterales y a los afines [del protagonista] se ramifican hasta el infinito”. Cf. a este respecto los ejemplos dados por Masotta (1982: 41).

<sup>8</sup>*I.e.* Atenas, como bien se encargan de aclarar siempre que es posible, haciendo referencia a algún elemento sobresaliente de la capital del Ática, como la plaza Síntagma (SS 1.19) o el mismísimo Partenón (EG 19.1).

existido una diosa llamada Atena que lucha contra e[l] mal. [...] Aparece una vez cada cien años<sup>9</sup> en la tierra [...] junto a guerreros conocidos como ‘Caballeros de Atena’” (*SSho*, 2.19). De esta manera, al conducir la referencialidad hacia las lógicas mítico-narrativas de cariz griego, queda claro no solamente que será la diosa Atenea quien establezca los códigos marciales y éticos de sus guerreros sino que, al desaparecer cíclicamente del eje de los acontecimientos cada vez que una Guerra Santa finaliza (*LC* 222.19; *cf. ND* 20.19), quien ocupará su lugar será el Patriarca del Santuario quien deberá ser —de todos los santos existentes al momento de su elección— el más cercano a Atenea y a sus ideales<sup>10</sup>. Diarquía que, además de basar su interacción en la lógica piramidal exclusiva que ayudó a conglomerar la legitimidad político-religiosa del *bakufu* en el Japón del siglo XII (*cf. Sayar*: 2022b), recaba su ascendiente hasta la doble corona espartana en donde los soberanos “además de las prerrogativas militares [...] desempeñaban ciertas funciones de carácter religioso” (Basile, 2007: 34 y *cf. X. Lac.* 15.2.1-2). De esta forma, “la potestad militar del rey se funda en el temor religioso que inspira en los espartiatas rehusarse a acatar [su] voluntad” (Basile, 2007: 43<sup>11</sup>) y, en paralelo, la lógica sagrada que se transmite por línea familiar se deposita en el Patriarca puesto que él ha sido designado por la diosa de forma semejante a como lo hizo con Erictonio/Erecteo al momento de gobernar Atenas (Grimal, 1981: 165-167<sup>12</sup>): así, el soberano/Patriarca es, sin dudar, un portavoz de la voluntad de la divinidad (*SS* 7.128; *cf. EG* 5.7).

Para cimentar aún más profundamente esta asociación con la corriente interpretativa helenizante que se espera de semejantes roles protagónicos, las evocaciones de los enfrentamientos previos a la época de la diégesis inicial (*i.e.* 1986<sup>13</sup>) harán un particular hincapié en la condición europea de la inmensa mayoría de los santos, con excepciones muy puntuales. En lo referente a los roles centrales, Atenea y el Patriarca serán, respectivamente, italiana y muviano. Sasha, por su parte, declara haber nacido en el pueblecito anónimo donde está el orfanato en el que también se halla el futuro caballero del Pegaso, Tenma

<sup>9</sup>En rigor de verdad, la diosa aparece cada 243 años, es decir, en las vísperas de cada Guerra Santa (*SS* 13.40, 19.1; *LC* 1.1, 84.7; *ND* 1.5; 19.14). La estilización en “cien años” puede deberse a las muchas simplificaciones (*e.g.* “en siglos”; “cuando el mal se cieme sobre la Tierra”, *passim*) en las que abunda el autor para no determinar excesivamente elementos de la cronología que luego pueden contradecirse (como sucede frecuentemente entre *LC* y *ND*).

<sup>10</sup>Y, generalmente, estará representado por los santos de las casas de Aries (que, al ser ocupada tradicionalmente por muvianos, representarán el conocimiento de la historia de los Santos [*LC* 170.28-29] y el rol de estos con el devenir de la historia humana) y/o de Sagitario (en tanto que resulta el “caballero arquetípico” o “hermenéutico” en lo que tiene que ver con su manera de poner en práctica su rol de Santo [*LC* 84.5; *EG* 5.26-27; *SS* 6.94]). Estos últimos, a pesar de ello, pocas veces accederán al cargo porque serán objeto de traiciones varias por los caballeros que aspiran a ese rol (*cf. SS* 13.46; *LC* 157.6 [y, además, para demostrar una especie de “neutralidad”, ya que el autor es de Sagitario y el portador de ese signo ya posee suficiente carga positiva como para coronarlo Patriarca]). Para la noción de “caballero arquetípico” v. Sayar (2016: 189-190). El concepto de “caballero hermenéutico” deriva del de “judío hermenéutico” retomada por Laham Cohen (2013: 320) en tanto que esta clase de judíos “no existen, son irreales” pero constan de un espesor simbólico coherente que les otorga una serie de rasgos que los vuelve un ejemplo (en aquel caso, negativo) de la comunidad a la que pertenecen.

<sup>11</sup>*Cf. Hdt.* 6.56.5 quien expresa que este temor, justamente, se debía a que la desobediencia acarrearía una maldición, en tanto que los reyes se consideraban hijos de un dios (*i.e.* Heracles).

<sup>12</sup>Aunque, cabe aclarar, siempre de acuerdo con Grimal (1981: 165), es Erecteo quien recibe la realeza y no el sacerdocio, que queda en manos de su hermano Butes.

<sup>13</sup>A partir de este dato inicial fundamental, que se da en un diario que reseña el Torneo Galáctico (*SS* 1.141), es que computaremos las épocas de las Guerras Sagradas previas. Así, “la anterior Guerra Santa”, que tuvo como protagonistas a Dohko y a Shion tendrá lugar en 1743 y la anterior a ella (cuyos recuerdos forman parte del pasado de Partita, la madre de Tenma del Pegaso), en el año 1500.

(*LC* 4.19; 84.7) aunque no debería haber visto la luz en la península sino a los pies de la estatua que se encuentra en la cima del Santuario. Ella, entonces, oficiará inconscientemente de puente entre los designios tradicionales y ejercerá sobre ellos un mínimo de tensión para intentar frenar la batalla mediante el menor vertido de sangre posible (*LC* 70.9; 135.9-10). Por su lado, el Patriarca de aquella época, Sage, pertenece a la raza de quienes sobrevivieron al cataclismo que destruyó al continente Mu (AA.VV., 1988: 50) y, como sobreviviente de la Guerra Santa anterior a la que debe dirigir en calidad de Sumo Sacerdote (*LC* 65.6), carga con todos aquellos conocimientos que serán útiles para el desarrollo positivo de la confrontación en la que deberá dirigir en no pocas ocasiones al ejército de la diosa. Ambos, en tanto que la época establece una locación claramente eurocéntrica para el desarrollo de los enfrentamientos, se retroalimentan mutuamente con cada uno de sus rasgos, magnificando el costado que aparece más vinculado con los valores considerados de factura clásica. Así, Atena, en virtud de su sacralidad y su mayor cercanía histórica con el espacio cultural helénico<sup>14</sup> subyuga bajo su prisma interpretativo los consejos y apreciaciones de su Patriarca. Al mismo tiempo, este acata sin mayores discusiones estas decisiones (*LC* 80.19), aunque no deja de actuar por su cuenta para resolver cierto número de dilemas que pueden ser, aún, inmanejables para la joven divinidad (*LC* 68.9). De esta manera, el conjunto de los santos bajo las órdenes de ambos se ve inclinado claramente hacia los procederes de Atena tanto por su lugar en la economía simbólica del Santuario como por que su proceder se ve espejado en un número específico de caballeros de origen heleno que se presentan como modelos a seguir por todos los demás, como es el caso de Sísifo de Sagitario, el de Regulus de Leo o, incluso, el de Aspros y Deuterios de Géminis. Cada uno de ellos demostrará una virtud determinada de entre las que el propio Platón determina como centrales en un ciudadano que se precie (*Rep.* 4.427e). Así, el santo del león representará la valentía (ἀνδρεία), puesto que se dice de él que “ha nacido para combatir” (*LC* 120.8-9); los guerreros protegidos por los Dióscuros representarán la moderación (σωφροσύνη), en tanto que su propio contraste genera el tan ansiado equilibrio entre los extremos (*LC* 156.14) y, por último, Sísifo será quien encarna la sabiduría (σοφός), en razón a su mayor edad y consecuente conocimiento de las normas internas que rigen la existencia de los Caballeros (*LC* 141.1-5). Huelga aclarar entonces que Atena, en tanto que resulta la manifestación corpórea de aquel *axis mundi* que representa el santuario<sup>15</sup>, posee dentro de sí la virtud señera de la justicia (δίκη),

<sup>14</sup>Ya que, como es evidente de acuerdo con el devenir de la colonización griega del espacio mediterráneo, el sur de Italia y muchas de las islas de su zona de influencia fueron caldo de cultivo ejemplar de muchas de las corrientes filosóficas primigenias (cf. Cordero, 2005: 17 y 2008: 77), que luego los sabios atenienses adecuarán a su manera de concebir el pensamiento y la sociedad que lo plasma (cf. Cordero, 2005: 13 y 2008: 130-131). Además, al ser muchas de estas *póleis* producto de la colonización corintia y aquea (Buckley, 2010: 31 y Morakis, 2011), es lícito suponer que su postura en lo referido a los asuntos bélicos sea semejante a la espartana, en tanto que ambas regiones recibieron constante influencia de aquella ciudad durante gran parte de la época clásica (Buckley, 2010: 222).

<sup>15</sup>Puesto que, de acuerdo con Eliade (1980: 26-27; 1992: 51), el *axis mundi* también puede encarnar en aquellos encargados de realizar los ritos de renovación en el Lugar Sagrado. De esta forma, habida cuenta la sabiduría de la que hace gala, puede ser equiparada con un chamán, que vincula el reino de los inmortales con la realidad mundana y, a la vez, con un filósofo, que explica esa realidad extraterrena a sus congéneres (cf. el caso de Sócrates analizado por Magoja [2018]). Además, es preciso notar la similitud con lo que en la tradición insular se denomina “pilar humano” (*hitobashira* 人柱) en donde se realiza un sacrificio humano dentro o bajo el pilar central de una construcción para asegurar que la construcción no sea destruida. Dado que “sacrificial victims would be chosen from among the lower and

que rubrica todos sus actos, realizados siempre en pos de la humanidad, que representa la manifestación inequívoca de lo que dentro del Santuario se entiende como “el bien mayor”. De esta manera, las guerras encaradas por ella se entienden siempre como batallas justas<sup>16</sup>, no movidas por la ambición ni el deseo de dominio (como las de Poseidón [SS 14.88-90; LC 108.16]) o siquiera el deseo de venganza por la “maldad” de los humanos (como es el caso de Hades [SS 25.45-48; LC 96.9]). Las peleas que encabeza, por ende, estarán siempre coronadas por el éxito incuestionable<sup>17</sup>. La ética bélica helena conformará este trasfondo a través de las cuatro virtudes cardinales para que no quepa duda alguna en ninguno de los bandos combatientes de las causas y las consecuencias de semejantes lides<sup>18</sup>.

Ahora bien, la Guerra Santa que da comienzo en septiembre de 1986 atraviesa un fuerte reencasamiento (Bourdieu, 2014: 171 y ss.) que afecta de un modo central a la forma de comprender a los Caballeros y de que estos se construyan a sí mismos. Ante todo, porque el intercambio generacional propicia, de acuerdo con las palabras de Foucault, (2014: 77) que “las relaciones de poder [en tanto] relaciones de fuerza, enfrentamientos, [sean] siempre reversibles”. La manifestación más evidente de esa condición de mutabilidad será, justamente, que los ejes de la estructura del Santuario los constituyan dos personas que, *a priori*, deberían hallarse en los márgenes de lo que se considera representativamente griego: Dohko de Libra y Shion de Aries. De acuerdo con sus propias palabras, el primero de ellos proviene de la montaña Lushan (LC 176.4; 223.17), en China (pues es adonde se lo destina para vigilar al ejército de Hades derrotado [LC 223.3]) y el segundo, como su maestro Hakurei de Altar y su hermano, el antiguo Patriarca, del continente Mu. De esta forma, se comprende que Atena ha querido depositar en ellos una continuidad ideológico-marcial basada en lo que ella misma ha visto como constitutivo de ambos santos y, por ende, en la línea de pensamiento y acción propugnada por ella a lo largo de la guerra (LC 220.14-15; 221.15). Pero, no obstante, las circunstancias del renacimiento de la diosa hallarán al santuario invadido por una corriente de pensamiento impregnada por un cosmopolitismo que será muy resistido por los propios integrantes del colectivo que conforman los caballeros “helenizantes” (*cf.* SS 1.30; EG 6.27). Es decir que, si bien es cierto que el nuevo patriarca está en mejores condiciones que Sage para cumplir su cometido, en tanto que conoce la historia más profunda de todos los Cloths que han pasado por sus manos

---

more discriminated strata of the population” (De Antoni, 2019: 285) se comprende más cabalmente la profundidad del sacrificio de esta clase que está dispuesta a hacer la propia Atena (SS 14.99-100).

<sup>16</sup>En tanto que la justicia la acompaña desde su nacimiento, puesto que, en palabras de Hesíodo (*Th.* 894-896): ἐκ γὰρ τῆς εἵμαρτο περίφορα τέκνα γενέσθαι πρώτην μὲν κούρην γλαυκώπιδα Τριτογένειαν, ἴσον ἔχουσαν πατρὶ μένος καὶ ἐπίφορα βουλήν (pues estaba decretado que le nacieran hijos del todo prudentes: primero la joven Tritogenia de ojos de lechuza, que es igual a su padre en coraje y decisiones sabias).

<sup>17</sup>Esto mismo, en el ámbito intradiegetico, se justifica con la existencia de la diosa Nike acompañando siempre a Atena. Así, mientras ella posea la representación de la Victoria entre sus manos, esta nunca la abandonará y le permitirá a ella y a sus Caballeros “vencer a enemigos poderosos” (SS 12.99-100). “En efecto, en Atenas” dice Grimal (1981: 379) “Nice [*sic*] es sólo un epíteto de Atenea”.

<sup>18</sup>E.g. Tirteo de Esparta cuando afirma “es bello que muera caído en las primeras filas / un varón valiente luchando por su patria” (10.1-2 W). Este fragmento y otros como 10.21-22; 11.11-14 y 12.10-12 W, pueden considerarse posibles fuentes primigenias de lo que podemos entender como actitud martirial, si seguimos la lectura de Frenkel (2013: 8) y, en este caso particular, la manifestación más acabada de la actitud marcial que se espera de los Caballeros de Atena de acuerdo a la equiparación propuesta por Sayar (2020). De este poeta es posible hallar una contextualización, aunque sucinta muy exacta, en el trabajo de Guevara de Álvarez (2014).

(LC 169.10), sus decisiones estarán atravesadas por la conformación de la comunidad establecida previamente (Anderson, 1993: 200) que prescinde de lazos sociales del tipo ‘nacionalistas’ para privilegiar las condiciones ético-morales de los aspirantes a Santo. De esta manera son las creencias del propio Patriarca las que influyen en sus interpretaciones<sup>19</sup> y, en consecuencia, permite que pueda darle lugar a todos aquellos que conforman la colectividad plurinacional de los santos<sup>20</sup>, al menos hasta el advenimiento de la traición de Saga. En efecto, como afirma Mu, caballero de Aries, mientras los Santos culminan la batalla contra el falso Patriarca, “quien sea electo como Patriarca debe destacarse por sus técnicas, su cuerpo y su alma” (SS 13.30), lo que implica que todos los que estén bajo su patrocinio deberían asemejarse a él de la misma manera que él es semejante a Atena. Por ello resulta revelador el descubrimiento de la felonía del caballero de Géminis en tanto que es gracias a eso que acontece la sucesión de acontecimientos que provoca el exilio inesperado de Saori Kido, es decir, la Atena de la época. Así, de acuerdo con las narraciones canónicas de aquel enfrentamiento, Aioros de Sagitario rescata a la diosa de ser asesinada por Saga y, ante su próxima muerte, decide entregarla al millonario Kido para que se encargue de su crianza (SS 6.93-94; 7.142; SSho 4.4). Como consecuencia, el crisol de influencias del Santuario actual se acrecentará en tanto que la joven diosa será criada a la usanza nipona —gracias a su abuelo y, de modo equivalente, a las *saintia*<sup>21</sup>— en lugar de hacerlo de acuerdo con los cánones que se suponen adecuados para una divinidad semejante.

De hecho, la desaparición de Atena de su ámbito de influencia natural propiciará la construcción de una continuidad sémica dividida en dos, en donde la más importante acabará siendo la foránea, en tanto que es alrededor de ella —puesto que es la reencarnación verdadera de la diosa (SS 7.135-36 cf. LC 223.23)— que se aglomerarán las fuerzas vivas del Santuario<sup>22</sup>. Dohko y Shion, por tanto, como poseedores del saber de las guerras pasadas, acabarán asimilándose a aquel grupo, haciendo centrales un número de rasgos que se asemejan a las corrientes filosóficas en boga en sus respectivas comunidades pero, a través de un subterfugio retórico, encubiertas como grandes virtudes bélicas inherentes a la condición de Caballero. En palabras de Barthes, porque “el oprimido hace el mundo [y] sólo tiene un lenguaje activo, transitivo (político) [...] tiende a transformar” (Barthes, 2014: 245) y, por lo tanto, “cuando usamos un sistema de signos determinado podemos tanto *rechazar* la interpretación de sus

<sup>19</sup>Todorov (2014: 27). Aunque, es válida la aclaración según la que tomamos en cuenta una afirmación semejante en tanto que las interpretaciones del Patriarca toman como modelo su propia conducta y, por lo tanto, existe mayor posibilidad de hallar tales modelos que las que, de acuerdo al contexto en el que se enmarca la cita del estudioso búlgaro, tenía Colón al momento de arribar al Nuevo Mundo.

<sup>20</sup>Conjunto que, entre muchas otras nacionalidades, alberga a un argentino (el maestro de Shun de Andrómeda, Dédalo de Cefeo), un brasileño (Aldebarán de Tauro) y casi tantos africanos (Algethi de Hércules, Tremy de Sagitta, June de Camaleón) como europeos. Todos estos datos, no deducibles del contexto de enunciación son provistos por el autor en un *dossier* que se ubica al final de la primera gran saga: SS 13.130 “Saint Seiya Character data: The encyclopedia of the Saints Perfect Edition”.

<sup>21</sup>De hecho, las *saintia* dedicadas a su servicio la adiestrarán en las artes y los modales que se consideran “adecuadamente femeninos” según lo que se considera aceptable en el país insular, como por ejemplo, los pasos y las formas adecuadas de comer arroz con palillos (SSho 3.42).

<sup>22</sup>Cf. Sayar (2018: 6-7).

expresiones como *elegir* las interpretaciones más adecuadas según los diferentes contextos<sup>23</sup>. En este sentido, de acuerdo con premisas de Umberto Eco (2013b: 111), los santos de Libra y de Aries estarían nada más y nada menos que traduciendo el mundo propuesto por Atena a quienes forzosamente han devenido los nuevos protagonistas de la historia. Ambos, de este modo, se colocan como interpretantes de un mundo que es ajeno a las formas tradicionales pero que, de un modo semejante, se construye sobre bases conocidas por ambos grupos, el tradicional y aquel que viene a ocupar su lugar. En este sentido, las nociones de justicia y sabiduría estarán encarnadas a la vez por el santo de Aries, quien conoce el pasado y, gracias a él, lo porvenir, y reconoce en sus signos constitutivos el valor de lealtad que conlleva apearse a la sabiduría y a quienes la portan (*LC* 173.11-12, *cf.* *SS* 19.20-21) y, por otro lado, vindica a la justicia como la columna vertebral de todo entrenamiento marcial (*cf.* *LC* 168.16 y Nitobe, 2007: 21 y ss.). De esta manera, “el subordinado no ahorrará esfuerzos para facilitar la concreción de las metas del superior” (Higgins, 2013: 31<sup>24</sup>), sobre todo teniendo en cuenta que aquella, en tanto rectora de los comportamientos de sus soldados preconiza “la ausencia de toda forma de violencia y el respeto por toda vida”<sup>25</sup>. Por otro lado, el Santo de Libra, como no podía ser de otro modo, se apropiará de la valentía y de la medida —en ese orden y con un considerable lapso de tiempo de por medio—. La primera de estas virtudes aparecerá a lo largo de todo su desarrollo como guerrero en tanto que es más fácilmente asimilable por los esquemas narrativos de todo manga *shōnen* (Ingulsrud–Allen, 2009: 9-10) y, al mismo tiempo, por la inmensa mayoría de formulaciones del confucianismo “japonizado” (Gardini, 1995: 233). Por esto, a la par de su grado de coraje creciente, así también dará crecimiento su impulsividad, magnificada por la sangre de Atena que recibe al final de la contienda (*LC* 221.14-15). Pero, justamente será esa cualidad la que lo hará acreedor al *Misopethamēnos* y, a través de él, a la necesaria medida que, como caballero anciano, deberá demostrar a la hora de otorgar consejo y soporte a los guerreros de la actual Guerra Santa (*passim*, pero especialmente *SS* 8.26). Así, la influencia mutua de ambos Santos acabará haciendo realidad las palabras de la Diosa, cuando les solicita a ambos “vincular esta era al futuro” (*LC* 222.5). El futuro del siglo XVIII, encarnado en los caballeros que ellos mismos han escogido estará signado por la sombra de la antigua Atena, pero al mismo tiempo será su encarnación actual, junto con las influencias que ellos colocarán incluso en un estadio superior al de la mismísima deidad a causa de su mayor antigüedad dentro del recinto sagrado, los que diagramarán los modos de “ser un buen caballero”.

La adscripción de estos guerreros a las corrientes filosóficas que conformaron las bases del andamiaje ético-moral de las islas resulta reveladora en tanto que gracias a ellos es posible que los diversos

<sup>23</sup>Eco (1992: 243), las cursivas son del original.

<sup>24</sup>“Es decir que, a través de la aplicación de las enseñanzas ancestrales, la relación que mantendrán los guerreros y la nobleza se verá espejada en la conducta de los antepasados de ambas castas y en la manera en que estos se relacionaron entre sí” dice Sayar (2022a: 107) reformulando postulados que Paramore (2012: 275) aplica a la constitución de la sociedad japonesa actual en lo que refiere a sus horizontes ético-morales.

<sup>25</sup>Vofchuk (2001: 70). De acuerdo con esta estudiosa “el afán proselitista [de los budistas], unido al hecho de que los griegos avanzaran sin ningún interés doctrinario de oposición, hizo que griegos e indios encontraran un terreno de entendimiento”.

lectores modelo del manga están en condiciones de comprender los elementos más cercanos al helenismo de su propio *continuum* cultural. En palabras de Schirokauer *et al.* (2012: 141) “Buddhism as a carrier of Confucian teachings, [...] demonstrate Buddhist support for king and society. They vividly show flexibility in the means used to propagate the faith”. El sincretismo resultante de la propagación de ambos credos en simultáneo, puesto que —de acuerdo con esta visión— dependen el uno del otro de manera directamente proporcional, característico del desarrollo histórico de las corrientes metafísicas japonesas, es un elemento de importancia ejemplar, en tanto que es gracias a él que se vuelve posible comprender a Japón como un todo uniforme cohesionado en torno a una presencia sagrada que no deja de ser un producto de este mismo sincretismo. La simbología puesta en práctica por los santos de Libra y Aries, por lo tanto, prevé la constitución de un universo cercano a la lógica cultural griega pero, al mismo tiempo, lo suficientemente relacionado con el complejo entramado cultural nipón para que sea este último el que aclare los puntos oscuros de la situación ético-filosófico-cultural que plantea el universo griego como eventos previos a la época de su protagonismo absoluto. De esta forma, además, se asegura la continuidad de toda la tradición ancestral codificada tanto en las armaduras como en las locaciones que garantizan la absoluta legitimidad de ambos conjuntos de signos. Justamente, acercar la constitución de un mundo ficcional alejado en el tiempo y en el espacio “produce un habla *plenamente* —es decir, política al comienzo y al final—” (Barthes, 2014: 242, las cursivas son del original) lo suficientemente poderosa como para lograr la cohesión de los lectores con los personajes de forma similar a la que las fuerzas vivas de ambas religiones fundantes lo han hecho con la sociedad del archipiélago<sup>26</sup>. De esa manera, la fuerza de sugestión de los propios mitos griegos que conjuntan a todo el ámbito cultural de la Hélade alrededor del Olimpo y de la zona cultural mediterránea será semejante a la del país del sol naciente y, por ende, sus resultados serán, de forma esperable, centralmente similares. No solo porque Atenea resulta “asociada a la suerte de toda la ciudad [...y no solo] protectora de la casa real” (Kirk, 1992: 101), cosa que también sucede con Amaterasu en el panteón shintoísta (Matsumae, 1978: 3) sino porque, justamente, a raíz de este lazo de la divinidad con su pueblo es que el lector promedio (Eco, 2013e: 69 y ss.) podrá comprender la importancia de los caballeros para su diosa y viceversa. De esta forma, cranear la ausencia de la divinidad por un tiempo lo suficientemente prolongado, hará que tal protección sea comprensible como un elemento socio-cultural adaptado de las lógicas religiosas niponas y adoptado por Saori Kido, en tanto que también es “japonesa”, antes que un dispositivo de identificación pura y exclusivamente heleno (Vernant, 1965: 65 y ss.).

“En la historieta [...] las palabras son reemplazadas por imágenes mentales simplificadas” dice Steimberg (2013: 30) y, en este caso, Kurumada ha logrado una estrategia sumamente simple a la vez que productiva para comprender un infinito número de rasgos pertenecientes a la más pretérita cultura de su

<sup>26</sup>Tal y como afirma Caillet (1991) para aquellos momentos en los que el propio estado necesitó de la conformación de una homogeneidad determinada tras la Restauración Meiji (1868). La comunalización propuesta por estos parámetros se asemeja bastante a la propuesta teóricamente por Brow (1990).

propia nación —o, al menos, lo que la historiografía oficial de ese país suele hacer pasar como tal (cf. Brownlee: 1991)—, para captar la atención de sus lectores a la vez que establece un código de lectura de clara interpretación para comprender la lógica interna del Santuario. La equivalencia planteada por la diégesis entre las islas y la península justificará entonces a los dos personajes bisagra entre los grandes arcos argumentales por ella propuestos y, al hacer girar alrededor de ambos las lógicas metamórficas de los diversos contextos, legitimará la posición de poder en la que son colocados al final del primero de los relatos macro (LC 222.4-5). La ausencia del caballero en el que se depositan los dos valores más aptos para la lucha (es decir, Libra) resulta entonces necesaria para constituir un legado cultural uniforme en el que primen los valores que acaban siendo característicos de Aries puesto que este los retoma de una lectura en extremo profunda de la historia y el desarrollo de las Guerras Santas y sus protagonistas. Equiparar a Shion, en tanto Caballero y Patriarca a la vez, con el lugar en el que se coloca Japón en las lecturas tradicionales acerca de su evolución cultural es, por ende, un subterfugio a plena luz del día. Las lógicas morales y religiosas de la obra completa, derivadas de la equidistancia a la que se coloca a sus protagonistas respecto del confucianismo y del budismo harán tanta referencia al Japón pre-moderno o a la época de la Restauración Meiji tanto como pueden hacerlo con el proceso de sinecismo ateniense, la gestación de las leyes de Licurgo en Esparta o la ética guerrera que, en mayor o menor medida, resulta común a ambos. Sólo que sus actores serán deliberadamente ambiguos a la hora de retomar sus influencias y facilitará, en consecuencia, que puedan ser entendidos de la forma que resulte más adecuada al efecto y, por ello, conformar la comunidad de guerreros necesaria para detener las sucesivas amenazas en donde ellos lo crean conveniente; es decir, alrededor de una pequeña niña italiana o de una adinerada joven nipona. Erigir tales asociaciones (intra y extra diegéticas), así, les será tan intrínseca como sus propios cosmos.

## Referencias

- AA.VV. (1988). 聖闘士星矢 *Cosmo Special*. 東京: 集英社.
- Abusamra, V. - Ferreres, A. (2016). *Neurociencias y educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Allen, T. W. (ed.) (1931). *Homeri Ilias*. Oxford: Oxford University Press.
- Barthes, R. (2014). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basile, G. J. (2007). “Perí basíleias: la representación de la diarquía espartana en las *Historias* de Heródoto”, *AFC* 20: 31-58.
- Bourdieu, P. (2014). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brow, J. (1990). “Notes on Community, Hegemony and uses of the Past”, *AQ* 63.1, 1-6.
- Brownlee, J. S. (1991). *Political Thought in Japanese Historical Writing. From Kojiki (712) to Tokushi Yoron (1712)*. Waterloo: Wilfried Laurier University Press.

- Buckley, T. (2010). *Aspects of greek history 750-323 BC. A Source-Based Approach*. London-New York: Routledge.
- Burnet, J. (ed.) (1968). *Platonis opera*. Oxford: Oxford University Press.
- Caillet, L. (1991). “Espaces mythiques et territoire national”. *L’homme* 117/31: 10-33.
- Cordero, N. L. (2008). *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*. Buenos Aires: Biblos.
- Cordero, N. L. (2005). *Siendo, se es. La tesis de Parménides*. Buenos Aires: Biblos.
- De Antoni, A. (2019). “Down in a Hole: Dark Tourism, Haunted Places as Affective Meshworks, and the Obliteration of Korean Laborers in Contemporary Kyoto”. *Japan Review* 33: 271-297.
- Eco, U. (2013a). *Apocalípticos e integrados*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (2013b). *Decir casi lo mismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (2013c). *Kant y el ornitorrinco*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (2013d). “La innovación en el serial” en su *De los espejos y otros ensayos*. Buenos Aires: Sudamericana: 158-185.
- Eco, U. (2013e). *Lector in fabula*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Eliade, M. (1980). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frenkel, D. (2013). “Diálogo entre el tirano y el mártir: Antíoco IV y Eleazar en *IV Macabeos*” [en línea], Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. La libertad del espíritu V, 17-19 de septiembre 2013. UCA. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. En: [http:// bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/dialogo-entre-tirano-martir.pdf](http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/dialogo-entre-tirano-martir.pdf); obtenido el 15/06/2014.
- Gardini, W. (1995). *Religiones y literatura de Japón*. Buenos Aires: Kier.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Glejzer, C. (COMP.) (2015). *Las bases biológicas del aprendizaje*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.
- Gómez Sanz, A. – Vicente, M. (2002). “Cowboy Bebop: Make my day...”. *Lazer* 25: 14-31.
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Guevara de Álvarez, M. E. (ed.) (2014). *Antología gnómica de la literatura griega. Líricos arcaicos (poetas elegíacos y yambógrafos)*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Higgins, K. M. (2013). “Loyalty from a confucian perspective” *Nomos* 54: 22-38.
- Ingulsrud, J. – Allen, K. (2009). *Reading Japan cool: patterns of manga literacy and discourse*. New York: Lexington.
- Kirk, G. S. (1992). *La naturaleza de los mitos griegos*. Barcelona: Labor.
- 車田正美 – 久織ちまき (2013). 聖闘士星矢 セインチア翔. 東京: 秋田書店
- 車田正美 – 手代木史織 (2007). 聖闘士星矢 *The Lost Canvas* 冥王神話. 東京: 秋田書店
- 車田正美 (2006). 聖闘士星矢 *NEXT DIMENSION* 冥王神話. 東京: 秋田書店
- 車田正美 – 岡田芽武 (2003). 聖闘士星矢 *Episode G*. 東京: 秋田書店.
- 車田正美 (1986). 聖闘士星矢. 東京: 集英社
- Laham Cohen, R. J. (2013). *Judíos hermenéuticos y judíos históricos en tiempos de Gregorio Magno* [tesis]. Buenos Aires: EFFyL–UBA.

- Legrand, Ph.-E. (ed.) (1968). *Hérodote. Histoires*. Paris: Les Belles Lettres.
- Magoja, E. (2018). “Sócrates: entre filosofía y chamanismo”. *Stylos* 27: 143-155.
- Marchant, E. C. (ed.) (1969). *Xenophontis opera omnia* [1920]. Oxford: Clarendon Press.
- Mársico, C. et al. (eds.) (2017). Jenofonte/Pseudo Jenofonte *Constitución de los Lacedemonios. Constitución de los Atenenses. Hierón*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Masotta, O. (1982). *La historieta en el mundo moderno*. Barcelona: Paidós.
- Matsumae, T. (1978). “Origin and Growth of the Worship of Amaterasu”. *AFS* 37/1: 1-11.
- Morakis, A. (2011). “Thucydides and the Character of Greek Colonisation in Sicily”. *CQ* 61/2: 460-492.
- Nitobe, I. (2007). *Bushido. Preceptos de honor de los samurais*. Buenos Aires: Quadrata.
- Ōtsuka, E. (2013). “An Unholy Alliance of Eisenstein and Disney: The Fascist Origins of Otaku Culture”. *Mechademia* 8: 251-277.
- Paramore, K. (2012). “The Nationalization of Confucianism: Academism, Examinations, and Bureaucratic Governance in the Late Tokugawa State”. *The Journal of Japanese Studies*. Vol. 38/1: 25-53.
- Sayar, R. J. (2022a). “En un Japón piramidal. Propuestas interpretativas para la justificación literaria de la institución del shogunato”. *Textos y contextos desde el sur* 10: 103-121.
- Sayar, R. J. (2022b). “En el nombre del abuelo. Representación y reinterpretación de los lazos filiales en *Saint Seiya*”. *Revista AdMIRA* 8 (2): 77-96.
- Sayar, R. J. (2020). “Heroísmos en conflicto: La construcción del modelo heroico en *Saint Seiya*” en ALTAMIRANDA, D. Y SALEM, D. B. (comps.) *Irrupción de los nuevos modos de narrar: desde el relato literario hasta el manga*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad del Salvador: 305-17.
- Sayar, R. J. (2018). “Espacios mítico-étnicos de la Diosa Atenea. Identidades y alteridades en *Saint Seiya*”. Ponencia leída en el ámbito de las IX Jornadas sobre el mundo clásico “Formas del amor en el mundo antiguo. Filosofía, literatura, historia, antropología, arte”. Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Morón, 14 y 15 de septiembre de 2018.
- Sayar, R. J. (2016). “Testigos antiguos en épocas modernas. El martirio en *Saint Seiya* a la luz de *IV Macabeos*”, en SONNA, V. e ILARRAGA, R. (coords.) *Filosofía y cultura popular*. Buenos Aires: EFFyL-UBA: 177-195.
- Schirokauer, C. et al. (2012). *A Brief History of Chinese and Japanese Civilizations*. Boston: Wadsworth.
- Steimberg, O. (2013). *Leyendo historietas. Textos sobre relatos visuales y humor gráfico*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Taboada, H. (1985-86). “Acerca de algunas fronteras sagradas”, *Argos* 9-10, 109-118.
- Todorov, T. (2014). *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vernant, J. P. (1979). *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires.
- Vicente, M. (trad.) (2021). Kurumada, M. *Saint Seiya Next Dimension. Myth of Hades*. Buenos Aires: Ivrea.
- Vicente, M. (trad.) (2017). Kurumada, M. – Kuori, C. *Saint Seiya, Los Caballeros del Zodíaco. Saintia Sho*. Buenos Aires: Ivrea.
- Vicente, M. (trad.) (2007). Kurumada, M. – Teshirogi, S., *Saint Seiya, The Lost Canvas. Hades Mythology*. Buenos Aires: Ivrea.
- Vicente, M. (trad.) (2005). Kurumada, M. *Saint Seiya, Los Caballeros del Zodíaco*. Buenos Aires: Ivrea.
- Vicente, M. (trad.) (2004). Kurumada, M. – Okada, M. *Saint Seiya, Episode G*. Buenos Aires: Ivrea.
- Vofchuk, R. C. (2001). *Budismo y mundo grecorromano*. Buenos Aires: EFFyL-UBA.
- West, M. L. (ed.) (1966). *Hesiod. Theogony*. Oxford: Clarendon Press.

Sayar, R. J. (2023). Es de Japón, parece chino, pero sabe a griego. Transposiciones histórico-culturales en Saint Seiya. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 676-687.